

# “La Historia de los Rekabitas”

## Introducción, traducción y notas

Juan J. ALARCÓN SAINZ y Pablo A. TORIJANO  
Universidad Complutense, Madrid

**Resumen:** La “Historia de los Rekabitas” es un pseudoepígrafo que procede de fuentes judías. En su estado actual, el texto ha sido cristianizado tanto en su transmisión textual como en el tema. En este artículo ofrecemos una introducción y una traducción española anotada de las versiones griega y siríaca dispuesta en columnas paralelas. Esta presentación sinóptica facilita el estudio del texto y evidencia el carácter expansivo de la versión siríaca.

**Abstract:** The History of the Rekabites is a pseudepigraphon that draws extensively on Jewish sources. In its present state, it has been christianized both in its textual transmission and in its theme. In this article, we present an introduction and an annotated translation into Spanish of the Greek and the Syriac versions in parallel columns. This synoptic presentation facilitates the study of the text and makes evident the expansive character of the Syriac version.

**Palabras Clave:** Rekabitas. Zósimo. Siríaco. Griego.

**Key Words:** Rekabites. Zosimus. Syriac. Greek.



### Introducción

La *Historia de los Rekabitas* o *Narración de Zósimo* constituye, en su forma presente un texto cristiano en el que se presenta un monje u hombre virtuoso, llamado Zósimo, que relata su viaje al lugar de residencia (isla, según la versión siríaca) de los Bienaventurados. El texto identifica a estos bienaventurados con los Rekabitas que huyeron de Jerusalén, en tiempos de Jeremías, para ir a habitar ese lugar; el

texto describe su forma de vida, su ocupación y la comunión con los ángeles que tiene lugar debido a su virtud.<sup>1</sup>

El texto fue muy popular durante la Edad Media, como la existencia de versiones en diferentes lenguas (griego, siríaco, etiópico y armenio entre otras) claramente atestiguan.<sup>2</sup> De estas versiones, las más antiguas y completas, y por ello las más importantes, son la griega y la siríaca.<sup>3</sup> La forma final cristiana del texto responde a la combinación de distintas fuentes de origen judío, como incluso una lectura superficial claramente muestra. La fecha de composición de la obra en su forma final hay que situarla entre el siglo IX de nuestra era y el siglo XI, fecha en que está datado el manuscrito más antiguo de la versión griega.<sup>4</sup> La lengua original tanto del texto final como la de sus fuentes, es el griego, aunque Charlesworth defiende la primacía de la

<sup>1</sup> Para una bibliografía general sobre el texto que nos ocupa cfr. Lorenzo DI TOMMASO, *A Bibliography of Pseudepigrapha Research 1850–1999*, Journal for the Study of the Pseudepigrapha Supplement Series (Sheffield: Sheffield Academic Press, 2001), pp. 983–94; véase también Chris H. KNIGHTS, “A Century of Research Into the Story / Apocalypse of Zosimus and / or the History of the Rechabites,” *JSP* 15 (1997), pp. 53–66, donde se refiere exclusivamente al último siglo.

<sup>2</sup> Para la versión armenia y su traducción al italiano véase A. ZANOLLI, “La leggenda di Zosimo secondo la redazione armena,” *Giornale Della Societa Asiatica Italiana* NS 1 (1925), pp. 146–162; para la versión etiópica y una traducción al inglés véase E. A. W. BUDGE, “The History of the Blessed Ones Who Lived in the Days of Jeremias the Prophet,” en *The Life and Exploits of Alexander the Great, Being a Series of Ethiopic Texts Edited from Manuscripts in the British Museum and the Bibliothèque Nationale, Paris, with English Translations and Notes* (London, 1896), 1, pp. 355–376, 2, pp. 555–584.

<sup>3</sup> Para el texto crítico griego cfr. James H. CHARLESWORTH (ed. y trad.), *The History of the Rekabites. Volume I: The Greek Recension*, Texts and Translations Pseudepigrapha Series 17 (Chico, California: Scholars Press, 1982); para el texto siríaco principal véase F. NAU, “La légende inédite dels fils de Jonadab, fils de Réchab, et les îles fortunées,” *RevSém* 6 (1898), pp. 263–266, F. NAU, “La légende inédite dels fils de Jonadab, fils de Réchab, et les îles fortunées,” *RevSém* 7 (1899), pp. 54–75, 136–146. Para una traducción inglesa de la versión siríaca véase James H. CHARLESWORTH, “History of the Rechabites,” en *The Old Testament Pseudepigrapha*, vol. 2 of *The Old Testament Pseudepigrapha*, James H. CHARLESWORTH, OTP 2 (New York, London: Doubleday, 1981), pp. 443–465; esta traducción inglesa se ha de corregir teniendo en cuenta las puntualizaciones de Brock, cfr. S. P. BROCK, “Review of Charlesworth’s *The Old Testament Pseudepigrapha* II,” *JJS* 38 (1987), pp. 107–114, especialmente 109–110.

<sup>4</sup> Cfr. James H. CHARLESWORTH, “History of the Rechabites,” 444–45; para una lista de manuscritos y sus fechas cfr. también James H. CHARLESWORTH, *The History of the Rekabites*, pp. 4–9; J. DUNCAN DERRETT, “Jewish Brahmins and the Tale of Zosimus: A Theme Common to Three Religions,” *Classicalia et Mediaevalia* 34 (1983), pp. 75–89, quien añade un nuevo manuscrito (Cod. Mus. Brit. Add 10073, fols 192<sup>v</sup>-209) a los listados por Charlesworth.

versión siríaca. Las fechas de los distintas fuentes han de ser anteriores, pero no se puede aventurar, en justicia, ningún tipo de datación; la propuesta por Charlesworth (I-IV Era Común) es equívoca, pues no distingue entre la datación del documento en su estado de transmisión actual y la datación de las tradiciones y fuentes que lo conforman.

La historia de la composición del texto es la siguiente:<sup>5</sup> 1. los capítulos 11-16, que se podrían titular *La Residencia de los bienaventurados*, fueron escritos en primer lugar. 2. Un segundo autor utilizaría “la residencia de los bienaventurados” como base para la narración sobre la visita de un monje llamado Zósimo a la residencia / isla de los bienaventurados, que compuso mediante la adición de lo que ahora constituye los capítulos 1-7 y 17 (y tal vez parte del 18) en torno al núcleo formado por 11/16.<sup>6</sup> 3. Posteriormente, este mismo autor, o tal vez un tercero, insertaría los capítulos 8-10 (la Historia de los Rekabitas propiamente dicha).<sup>7</sup> 4. El estadio final estaría constituido por la adición de los materiales de los capítulos 19-23, que son de naturaleza claramente miscelánea y que sólo se encuentran en la tradición griega. Las versiones etiópica y armenia se habrían llevado a cabo después del segundo estadio, mientras que la siríaca se llevaría a cabo después del estadio tres.<sup>8</sup> A este desarrollo hay que añadir el hecho de que Ps. Palladio, en su obra *De Vita Bragmanorum*, intercalada en el principal manuscrito de la recensión A del Ps. Calístenes, muestra evidentes puntos de contacto.<sup>9</sup> De la misma manera, la transformación del país de los bienaventurados en isla, pudiera reforzar aún más el carácter compuesto del escrito, y lo

<sup>5</sup> Cfr. Chris H. KNIGHTS, “The *Abode of the Blessed*; A Source of the *Story of Zosimus*,” *JSP* 17 (1998), pp. 79–93, al que sigo en su hipótesis de formación del texto. Cfr. también del mismo autor “‘The Story of Zosimus’ or ‘The History of the Rechabites’,” *JSJ* 24, no. 2 (1993), pp. 235–245.

<sup>6</sup> Brian MCNEIL, “The Narration of Zosimus,” *JSJ* 9, no. 1 (1969, 1978). MCNEIL, “Narration.”

<sup>7</sup> Para un análisis más detallado de esta parte del texto que nos ocupa cfr. Chris H. KNIGHTS, “The History of the Rechabites: An Initial Commentary,” *JSJ* 28, no. 4 (1997), pp. 413–436; “Towards a Critical Introduction to ‘The History of the Rechabites’,” *JSJ* 26, no. 3 (1995), pp. 325–342.

<sup>8</sup> KNIGHTS, *Abode of the Blessed*”, pp. 82, 84.

<sup>9</sup> Cfr. DERRETT, “Jewish Brahmins”, pp. 85–87, para el texto del Ps. Palladio.

relacionaría con el mito de la isla de los bienaventurados, muy popular en la época helenística.<sup>10</sup>

La popularidad del texto en la Edad Media, atestiguada por las diferentes versiones, se debería a la presentación de Zósimo y los bienaventurados como monjes, lo que facilitaría su inclusión como lectura edificante en ambientes monásticos y eclesiales. No obstante, es evidente que el texto, aun en su estado actual, muestra claramente el origen judío de sus fuentes, sólo parcialmente cristianizadas.<sup>11</sup> Durante un tiempo se quiso relacionar partes del texto con los escritos de la secta judía de Qumrán, aunque esta teoría, que adolecía de un pan-qumranismo simplificador, no merece gran crédito. Sin embargo, hay que señalar que la convivencia de los bienaventurados con los ángeles, mencionada en el texto, podría hallar un paralelo en la creencia sectaria según la cual los miembros de la secta de Qumrán habían de conservar una pureza ritual extrema, debido a que los ángeles se hallaban presentes en el seno de la comunidad.<sup>12</sup>

### Traducción

A continuación ofrecemos una traducción de las dos principales versiones en columnas paralelas, con el fin de facilitar la comparación

<sup>10</sup> Sobre el mito de las islas de los bienaventurados en el mundo clásico cfr. Marcos MARTÍNEZ, "Las islas de los Bienaventurados: Historia de un mito en la literatura griega arcaica y clásica," *CFC* 9 (1999), pp. 243–278.

<sup>11</sup> Este tipo de literatura pseudoepígrafa presenta problemas en su clasificación y estudio, pues son escritos cristianos en su forma última, que resulta de la edición, transformación o simple apropiación con ligeros cambios de textos judíos anteriores. Sobre estos aspectos cfr. Robert A. KRAFT, "The Pseudepigrapha in Christianity," en *Tracing the Threads: Studies in the Vitality of Pseudepigrapha*, edited by J. C. Reeves, SBLES, vol. 6 (Atlanta: Scholar Press, 1994), pp. 55–86; Robert A. KRAFT, "Christian Transmission of Greek Jewish Scriptures: A Methodological Probe," en *Paganisme, Judaïsme, Christianisme: Influences et affrontements dans le monde antique (Mélanges offerts à Marcel Simon)* (Paris: De Boccard, 1978), pp. 207–226; Robert A. KRAFT, "The Multifarious Jewish Heritage of Early Christianity," en *Christianity, Judaism and Other Greco-Roman Cults: Studies for Morton Smith at Sixty*, edited by J. Neusner (Leiden: E. J. Brill, 1975), pp. 174–199; Robert A. KRAFT, "Setting the Stage and Framing Some Central Questions," *JSJ* 32, no. 4 (2001), pp. 371–395; cfr. también M. E. STONE, "Categorization and Classification of the Apocrypha and Pseudepigrapha," *Abr-Nahrain* 24 (1986), pp. 167–77.

<sup>12</sup> Para los textos originales y una descripción de esta creencia qumránica cfr. Florentino GARCÍA MARTÍNEZ, "Textos de Qumrán," en *Literatura judía intertestamentaria*, G. Aranda Pérez, F. García Martínez, y M. Pérez Fernández, Introducción al estudio de la Biblia 9 (Estella, Navarra: Verbo Divino, 1996), pp. 15–395, y Carol NEWSOM, *Songs of the Sabbath Sacrifice: A Critical Edition*, HSS 27 (Atlanta: Scholars Press, 1985).

de ambos textos. Las traducciones que ofrecemos son literales para posibilitar la comparación con los textos originales. Únicamente se han apuntado las variantes textuales más importantes, sobre todo en la columna de la traducción del texto siríaco, cuyos testigos manuscritos muestran un texto más fluctuante que el griego, y con una clara tendencia a la expansión, mientras que la versión griega es más breve y notablemente más tosca en lo literario. El texto base de la traducción griega es la edición crítica llevada a cabo por Charlesworth; el de la traducción siríaca, es la edición de Nau, suplementada con las notas críticas de la traducción de Charlesworth, y las correcciones que Brock hace a esta última traducción. En ambas columnas la disposición de los capítulos y “versos” es la de la traducción de Charlesworth. Veamos a continuación ambas traducciones.

Historia de los rekabitas. Traducción de la versión griega	Historia de los rekabitas Traducción de la versión siríaca
Narrativa de Zósimo sobre la vida de los bienaventurados. Señor bendice	Historia de los hijos de Yonadab hijo de Rekab, que se encuentran en medio del Océano, el Gran Mar, cuando Dios se los mostró a Zósimo, el eremita virtuoso.
1. 1. En aquel tiempo había procedente del desierto, un hombre, de nombre Zósimo, que no comió pan durante cuarenta años, no bebió vino y no había visto el rostro de un ser humano. 2. Éste continuaba invocando a Dios para poder ver el lugar de residencia de los Bienaventurados.	1. 1. Había un hombre asombroso y excelente que durante cuarenta años vivió en el desierto sin comer pan, ni beber vino, ni ver rostro alguno de ser humano. 2. Su nombre era Zósimo. Día y noche suplicaba encarecidamente a Dios para que le mostrara el lugar al que había trasladado a aquellos santos, los hijos de Yonadab, <sup>13</sup> que fueron arrebatados del mundo <sup>14</sup> en los días de Jeremías, el profeta, y dónde los había hecho habitar Dios. Cuando vio el Altísimo la

---

<sup>13</sup> En D “los hijos de los rekabitas”

<sup>14</sup> En D “del pueblo de Israel”

- humildad<sup>15</sup> del santo Zósimo por causa de aquellos benditos, entonces escuchó Dios su ruego y concedió su petición.
3. Y he aquí que un ángel del Señor fue enviado, diciéndole: “Zósimo, varón de Dios, he aquí que fui enviado desde el Altísimo, el Dios de todo, para decirte que marcharás hacia los bienaventurados, pero no vivirás con ellos.”
4. “Pero no exaltes tu corazón diciendo, ‘durante cuarenta años no comí pan y vino no bebí’, pues la palabra de Dios está por encima del pan, y el espíritu de Dios está por encima del vino’.
5. Y en lo que dices ‘no vi el rostro de un hombre’ he aquí que el rostro del Gran rey está cerca de ti.
6. Zósimo dijo: “Sé que cuanto quiere el Señor puede (conseguirlo)”.
7. El ángel le dijo: “Sabe también esto, que no eres digno de participar en una de sus comidas; no obstante alzáte, marcha.”
- 2.
1. Yo Zósimo, saliendo de mi cueva mientras Dios me precedía, marché sin conocer el camino por donde iba.
2. Y después de haber seguido en camino durante cuarenta días, mi espíritu se desanimó y mi cuerpo
- 2.
1. Salí de la caverna,
2. y viajé junto con el ángel durante cuarenta días; llegué a un lugar, cansado<sup>19</sup> y fatigado, y me postré,

<sup>15</sup> En B “su desazón; en D “su trabajo y su humildad”

<sup>16</sup> B y D añaden “vino a él una voz”

<sup>17</sup> En D se añade “por Dios”

<sup>18</sup> En D el párrafo acaba de forma más extensa: “sin ver la cara de hombre alguno; pues las palabras de Dios son mejores y más agradables que el pan, y su espíritu más satisfactorio y dulce que el vino. Y tampoco digas: ‘Rostros de ser humano no he visto, sólo la cara del rey celestial? Ahora, acércate”

<sup>19</sup> En B y D حياض “agotado”

- desfalleció. Y desanimado, me senté y estuve rezando durante tres días en aquel lugar.
3. Y he aquí que vino un animal del desierto, cuyo nombre es camello; y poniendo sus rodillas en la tierra me puso sobre su cuello, marchó por el desierto y me hizo bajar.
4. Y había un gran griterío de fieras allí, y rechinar [de dientes] y veneno mortal.
5. Presa del pánico, recé al Señor; y aconteció un gran seísmo en aquel lugar con gran ruido.
6. Y sopló una tempestad de viento y me arrebató de la tierra y me elevó en sus alas; y continuaba rezando y marchando. Y me colocó en un lugar al lado de un río. Y el nombre del río era Eumeles
7. Y he aquí que yo deseaba cruzar el río. Alguien me gritó desde el agua diciendo: “Zósimo, hombre de Dios, no me puedes cruzar, pues el ser humano no puede romper mis aguas; pero ¡mira desde mis aguas hasta el cielo!
8. Y mirando, vi una muralla de nube que dominaba desde las aguas hasta el cielo.
9. Y la nube dijo: “Zósimo, hombre de Dios, a través de mi no pasa un
- por causa del agotamiento<sup>20</sup>, rogando a Dios durante tres<sup>21</sup> días;
3. Entonces vino un animal y me cargó [sobre él], reanudando la marcha conmigo encima<sup>22</sup> durante muchos días, hasta que llegó al Gran Océano.<sup>23</sup>
- (4,5,6)6a. Cuando vi el Gran Mar, me quedé asombrado de su inmensidad, pensando qué hacer.
7. De repente una voz vino junto a mí diciendo: “¡Oh hombre de Dios! Nunca un hombre ha avanzado o pasado por encima de mí; observa y entiéndelo”
8. Miré y vi en medio del mar (como) una densa muralla de una nube pendiendo<sup>24</sup> sobre el mar, cuya cima ascendía hasta lo más alto de los cielos;
- 8a. Pensé<sup>25</sup> que, tal vez, en su interior se encontraban aquellos santos,
9. porque escuché una voz desde dentro de la nube diciendo: “¡Padre

<sup>20</sup> En B se omite “por causa del agotamiento”

<sup>21</sup> En D “cuarenta”

<sup>22</sup> Lit. “debajo de mí”

<sup>23</sup> En D “al Gran Mar, el Océano, que rodea la tierra”

<sup>24</sup> En B y D “blanca”

<sup>25</sup> En D se añade “en mi corazón”, es decir, “para mis adentros”

pájaro de este mundo, ni un soplo de viento, ni el mismísimo sol. Ni siquiera el tentador en el mundo puede cruzar a través de mí.

3.

1. Yo estaba asombrado por estas palabras y por la voz que me las había dicho.

2. Y mientras rezaba, he aquí que dos árboles surgieron de la tierra, hermosamente formados y agradabilísimos, llenos de fragantes frutos.

3. E inclinándose el árbol que estaba en este lado, me tomó sobre su copa y se alzó mucho sobre el medio del río. Y se encontró con el otro y me recibió en sus ramas, e inclinándose, me colocó sobre la tierra.

4. Y ambos árboles se elevaron, y me pusieron más allá del río.

5. Y descansé durante tres días en aquel lugar. Y de nuevo me levanté y marché, pero no sabía hacia dónde.

6. Y aquel lugar estaba lleno de una gran fragancia, y no había una montaña aquí o allá, pero aquel lugar está nivelado, impoluto, todo adornado; y toda la tierra era

Zósimo!”<sup>26</sup>

Entonces yo alabé y di gracias a Dios, por hacer hablar a las naturalezas mudas, porque todo le resulta fácil de hacer.

3.

(1)1a. Entonces rogué ante el Altísimo, por actuar conmigo según le parece bien a su voluntad.

2. Inmediatamente surgieron dos árboles sobre la orilla del mar, inmensos, nunca había visto nada semejante a ellos, espléndidos y majestuosos.

3. Entonces se inclinó uno de los árboles,<sup>27</sup> yo me cogí de sus ramas, y se levantó hacia el cielo, me subió y me colocó en su copa, con delicadeza, hasta aquella nube; al mismo tiempo el otro árbol se inclinó hacia él,<sup>28</sup> y el primero de aquí dobló su copa y me condujo al del otro lado.

(4)4a. Con delicadeza me dejó caer en su interior. De esta forma crucé el Gran Océano y aquella nube,<sup>29</sup> gracias a la providencia divina.

5. Descansé en aquel lugar durante tres días, sin cesar en mi boca las alabanzas a Dios;<sup>30</sup> después me puse en marcha por aquella tierra que estaba en el interior del mar.

6. Era agradable y hermosa, llena de árboles espléndidos, cargados de frutos deliciosos y fragantes; era (como) una isla grande y extensa, sin ninguna montaña ni colina,

<sup>26</sup> En D se añade “bienaventurado tú, porque has sido considerado digno para venir a este lugar”

<sup>27</sup> En D se añade “y me cargó en su copa”

<sup>28</sup> En D “hacia mí”

<sup>29</sup> En D se añade “y la densa niebla”

<sup>30</sup> Lit. “sin cesar de alabar a Dios por mi boca”



hermosa	adornada de flores <sup>31</sup> y repleta de muchas y suculentas delicias
<p>4.</p> <p>1. Y allí vi un hombre desnudo sentado: y me dije para mí, “¿acaso es éste el tentador?”</p> <p>2. Y me acordé de la voz de la nube que me dijo: “ninguno pasa a través de mí, ni siquiera el mismísimo tentador del mundo”</p> <p>3. Y así, cogiendo valor, le dije: “saludos, hermano.”</p> <p>4. Y él, contestándome, me dijo: “la gracia sea contigo.”</p> <p>5. Y de nuevo le dije: “dime, hombre de Dios, ¿quién eres?”</p> <p>6. Y, contestándome, me dijo: “pues ¿eres tú? ¿quién eres?”</p> <p>7. Y, contestando, le dije todo acerca de mí, y que había rogado al Señor y me había traído a este lugar.</p> <p>8. Y, contestando, me dijo: “también yo sé que tú eres un hombre de Dios; si no lo fueras, no habrías atravesado la nube y el río y el aire.</p> <p>9. Pues la anchura del río es de unas treinta millas, y la nube [llega] hasta el cielo, y la profundidad del río [llega] hasta el fondo del abismo.</p>	<p>4.</p> <p>1. Mientras estaba considerando la belleza de aquella tierra, me acerqué un poco y vi a un hombre que estaba sentado desnudo.</p> <p>(2)2a. Tuve miedo al verlo y dije: “Saludos, hermano”</p> <p>3,4. Él me respondió diciendo: “Ven en paz, y alegría tengas,</p> <p>(5,6,7)8. pues sé que eres un hombre de Dios, de otra manera no habrías podido entrar aquí”</p>
<p>5.</p> <p>1. Y después de completar este discurso, el hombre dijo de nuevo: “¿tú viniste aquí desde la vanidad del mundo?”</p> <p>2. Yo le dije. ¿Por qué estás desnudo?</p>	<p>5.</p> <p>1. Me volvió a preguntar: “¿Has venido del mundo de la vanidad?”</p> <p>(2)2a. Le dije: “Ciertamente he venido del mundo de la vanidad para veros. Pero dime, ¿Por qué estás desnudo?”</p>

---

<sup>31</sup> En D “hermosas flores”

3. Y dijo: “¿Cómo has sabido que estoy desnudo? Pues tú llevas las pieles de las ovejas de la tierra, y las mismas son destruidas con tu cuerpo; pero considera la altura del cielo y contempla cómo es mi vestido.
4. Y después de mirar hacia el cielo vi que su rostro era como el rostro de un ángel, y su vestido era como el relámpago que va de este a oeste. Y tuve miedo porque era un hijo de Dios. Y quedé sobrecogido de pavor, cayendo sobre la tierra.
- 6.
1. Y después de haberme dado la mano, me alzó diciendo, “también yo soy uno de los bienaventurados.”
2. Ven para que te lleve ante los ancianos.
3. Y habiendome tomado de la mano, caminó a mi lado y me llevó ante una muchedumbre. Y en aquella muchedumbre había ancianos como hijos de Dios, y había jóvenes que estaban de pie al lado de los ancianos.
4. Y cuando llegué cerca de ellos dijeron: “éste ha venido de la vanidad del mundo; vamos, recemos al Señor y nos revelará este misterio.”
5. “Quizás ha llegado el final pues un hombre de la vanidad ha venido
3. Me respondió: “Tú eres el que está desnudo sin saberlo, porque tu vestimenta es corruptible, en cambio, la mía es incorruptible. Si quieres verme, ven y mira<sup>32</sup> hacia lo más alto de los cielos”
4. Al mirar hacia arriba, vi su rostro como el (rostro) de un ángel; mis ojos quedaron nublados y caí a tierra.
- 6.
1. Entonces se acercó a mi lado, me cogió de las manos y me puso en pie. Me dijo: “No tengas miedo, yo soy uno de los santos junto a los que [tan] ardientemente has deseado venir.
2. Pero ven conmigo y te conduciré junto a los santos benditos, mis hermanos”
3. Y marchaba conmigo, llevándome de la mano, preguntándome sobre el mundo y sobre todo lo que en él había. Entonces me condujo hasta la asamblea de los santos; al verlos, caí a tierra y los adoré.
- 3a. Era una asamblea de elegidos, de jóvenes excelentes y de magníficos santos.
4. Cuando me vieron aquellos santos, mucho se asombraron, y preguntaron diciendo todos a la vez:<sup>33</sup>
5. “Hermanos, ¿acaso ha llegado el fin del mundo y por este motivo ha

---

<sup>32</sup> En B “no mires”

<sup>33</sup> En B “el uno al otro”

- aquí.”
6. Y una vez que se levantaron, rezaron a Dios con una sola voluntad, y he aquí que dos ángeles bajaron del cielo y dijeron: “no temáis al hombre, pues lo envió Dios para que permanezca siete días, y comprenda vuestras maneras de vivir; entonces marchará y volverá a su lugar.”
7. Cuando los ángeles de Dios dijeron estas palabras, subieron hacia el cielo ante nuestros ojos.
- 7.
1. Entonces los ancianos de los bienaventurados me entregaron a uno de los servidores diciendo: “Guárdalo durante siete días.”
2. Así, cuando el servidor me recibió, me llevó a su cueva; nos sentábamos debajo de un árbol y nos procurábamos nuestras necesidades;
- podido un hombre venir hasta aquí?”
6. Entonces se levantaron todos para rezar y pidieron a Dios que les informara acerca de mi llegada junto a ellos.
- 6a. Dios escuchó su súplica y vi que (he aquí que) dos ángeles descendieron de los cielos y se pusieron ante la asamblea de los santos; contestaron y les dijeron: “Todavía no ha llegado el fin, no temáis por la venida de este hombre a vuestro lado; sin embargo, permanecerá con vosotros siete días.
- 6b. Escríble e informadle de todo sobre la Providencia Divina que está a vuestro lado, y de lo que ha hecho con vosotros; después os dejará y volverá a su lugar contento”
7. Los ángeles, después de decirles estas cosas, subieron a los cielos.
- 7.
1. Entonces los santos se alegraron y me recibieron en paz.
- 1a. Aquellos santos benditos me confiaron a uno de ellos que era un diácono.<sup>34</sup>
- 1b. Los santos le dijeron: “Guarda contigo a este hermano nuestro durante siete días”
2. El santo diácono me acogió y me llevó a su tienda; con él me senté debajo de aquellos hermosos árboles.

---

<sup>34</sup> La palabra ~~ܪܝܒܐ~~ puede significar también “ayudante, sirviente, servidor”. Siempre que aparezca la palabra en siríaco, traduciremos por “diácono”.

- 2a. Y con él quedé deleitado por la delicia de su oración, pues aquel lugar se parecía al Paraíso de Dios, y aquellos santos (se parecían) a Adán y Eva antes de haber pecado.
- 2b. Ellos ayunaban desde la novena hora hasta la novena.
3. pues desde la hora sexta hasta la sexta [ayunábamos], y sólo entonces comíamos. Y el agua fluía desde el árbol, más dulce que la miel, y bebíamos hasta saciarnos, y de nuevo el agua se hundía hasta su lugar.
3. Entonces comían <sup>35</sup> lo que necesitaban de los frutos de aquellos árboles; en cuanto al agua, que era dulce y deliciosa como la miel, fluía de las raíces de los árboles; cada uno bebía lo que necesitaba, y justo después de haber comido, dejaba de fluir; sólo fluía por la novena hora.
4. Y todo el clan de los de allí habían oído sobre mí, “un hombre procedente de la vanidad del mundo llegó aquí.”
4. Cuando escucharon las familias de aquellos santos lo que allí sucedía por mi causa, y les fue dicho por sus hermanos: “he aquí que un hombre ha venido del mundo de vanidad”,<sup>36</sup>
5. Y todo el clan estaba turbado y vinieron a verme porque les parecía extraño.
5. entonces, comenzaron a sentirse agitados. Todas las buenas familias de los santos venían a mi lado para verlo, porque el asombro los sobrecogía por mi causa.
6. Así, me preguntaban todo, y yo les contestaba.
6. Y me preguntaban sobre este mundo, y yo les respondía.
7. Y desfallecí en cuerpo y espíritu, y le supliqué al hombre de Dios que me servía y le dije: Te ruego, hermano que si vienen a verme, les digas “no está aquí”, para que pueda descansar un poco.
7. Pero por la fatiga, la duración y la dificultad del camino, <sup>37</sup> me estremecí y no pude seguir hablando, ya que no me dejaban descansar ni de día ni de noche. Entonces rogué a aquel diácono y le dije: “Te pido, oh santo, hazme un favor: si vienen y te preguntan por mí, díles que no me encuentren aquí, hasta que pueda descansar, porque estoy muy fatigado”

<sup>35</sup> En D se añade “cantidad”; la traducción en D sería lit.: “Entonces se alimentaban de los frutos de aquellos árboles [según] la cantidad de sus necesidades”

<sup>36</sup> En D “de una tierra maldita”.

<sup>37</sup> En D “por la fatiga de tanta conversación”.

8. Y gritó el hombre de Dios diciendo: “ay de mí, que la historia de Adán me ha sido repetida. Pues a aquél le engañó Satán por medio de Eva, y a mí, este hombre, mediante la adulación, quiere hacerme un mentiroso. Pues aunque está aquí, me dijo: ‘miente y di que no está.’”
8. Aquel santo diácono, al escuchar esto de mí, clamó en voz alta diciendo: “¡Oh Santos Padres, qué desgracia me ha tocado en este día!<sup>38</sup> Por poco me parezco a Adán en el Paraíso, que transgredió la ley por el consejo de Eva; <sup>39</sup> este hombre, con su malvado consejo, quiere convertirme en un mentiroso. Me ha dicho: “Miente y di a tus compañeros que no estoy aquí”<sup>40</sup>
9. Llevadme de aquí, pues huiré del pueblo, pues he aquí que quiere sembrar en mí semillas del mundo de la vanidad.
- (9)9a. Sacad a este hombre de aquí, para que no siembre la mentira entre nosotros”<sup>41</sup>
10. Y toda la muchedumbre y los ancianos se alzaron contra mí y dijeron: “marcha de entre nosotros, hombre, no sabemos de dónde has venido hasta nosotros.”
10. Entonces una gran asamblea de honorables ancianos y espirituales jóvenes que se parecían a los ángeles del cielo entraron a reunirse y me dijeron: “¡Hombre de pecado, sal, vete de nuestro lado, no sabemos cómo te has podido preparar para llegar junto a nosotros!
- 10a. Tal vez deseas engañarnos igual que el Maligno engañó a nuestro padre Adán”
11. Y yo me lamenté con un gran sollozo, y mi entendimiento se fue de mí, y grité a los ancianos diciendo, “perdonadme señores míos”. Y los ancianos cesando [de gritar] ofrecían silencio.
11. Entonces yo, el miserable Zósimo, caí sobre mi rostro [al suelo] ante ellos, y con amargas lágrimas les suplicaba ardientemente diciendo: “¡Tened compasión de mí, oh santos, perdonadme esta locura, oh ángeles terrestres!” Tras mucho suplicarles por el perdón, tuvieron misericordia de mí.
- 11a. Todos ellos quedaron en profundo silencio, y al poco rato me

<sup>38</sup> Lit. “una desgracia ha sido tomada en cuenta para mí en ese día; se ha de corregir el texto de Nau  $\text{𐤊𐤍𐤁}$  por  $\text{𐤊𐤍𐤁}$  “día”.

<sup>39</sup> En D “del mal”.

<sup>40</sup> En D “Él no está aquí”.

<sup>41</sup> Lit. “en nuestra región”.

- (tomaron la palabra y) dijeron:  
“Hermano, cuéntanos todas las cosas por cuya causa ha tenido lugar tu venida aquí, a nuestro lado; estate tranquilo y no temas”
12. Entonces les conté todo desde el principio hasta ahora, y que había pedido a Dios ir hacia ellos, y que me había juzgado digno.
13. Y los ancianos dijeron: “y ahora ¿qué quieres que hagamos por ti?”
14. Yo les dije: “quiero tomar de vosotros vuestros lugares de asentamiento y vuestras formas de vida
- 8.
1. Y se alegraron con gran alegría; y tomando tablas de piedras, las grabaron con sus uñas así: escuchad, escuchad, hijos de los hombres, de nosotros que hemos llegado a ser bienaventurados. Porque también nosotros procedemos de vosotros.
- 1a. Nosotros somos los llamados hijos de los rekabitas;<sup>46</sup> procedemos
12. Entonces les conté toda la historia, cómo había pedido a Dios que me mostrara su<sup>42</sup> lugar.
13. Entonces los ancianos me respondieron: “Y ahora que Dios te ha contestado, amigo nuestro, que nos has visto a nosotros y nuestro lugar, ¿qué deseas?”
- (14)14a. Les dije: “Solicito de vuestra benevolencia<sup>43</sup> que me escribáis la historia de vuestra llegada aquí, para que (vuestra historia) sea una buena enseñanza y hermoso ejemplo para todo el que desea ser conducido por el temor de Dios”
- 8.
1. Entonces tomaron unas tablas de piedra<sup>44</sup> y escribieron en ellas como sigue: “Escuchad todos los que estais en el mundo de vanidad, y tened en cuenta toda la Providencia<sup>45</sup> que aquí existe.

<sup>42</sup> Lit. “vuestro”

<sup>43</sup> Se ha de corregir la edición de Nau de  $\text{לְבִיבוּלָה}$  a  $\text{לְבִיבוּלָה}$  “benevolencia”

<sup>44</sup> En D se añade “como las que grabó Moisés en la montaña”

<sup>45</sup> En D se añade “que Dios nos ha facilitado”

<sup>46</sup> Utiliza la forma del plural hebreo  $\text{רֵקָבִיתִים}$

<sup>47</sup> En B se omite “hoy”

<sup>48</sup> En C en este punto se traduce: “En aquel tiempo existió un hombre de los hijos de Israel, cuyo nombre era Rekab. Este Rekab era un hombre excelente, y tenía un hijo cuyo nombre era Yonadab; este Yonadab siguió los pasos de su padre Rekab. En aquel tiempo estaba con él, en Jerusalén, Jeremías el profeta. Y le fue comunicado por Dios que en Jerusalén sobrevendría una amarga sentencia procedente de diversos pueblos; y que ellos los conducirán cautivos, a una dura cautividad...”

- de vosotros, y marchamos de vuestro mundo a este lugar en el que hoy<sup>47</sup> estamos.<sup>48</sup>
2. Pues cuando Jeremías el profeta proclamó que la ciudad de Jerusalén sería entregada en manos de los destructores, rasgó sus vestidos, y se ciñó de saco alrededor de su cintura, y extendió ceniza sobre su cabeza, y puso polvo sobre su cama. Y exhortó a todo el pueblo a que se apartara de su malvado camino.
2. Pues en aquel tiempo Jeremías,<sup>49</sup> el profeta, proclamaba y profetizaba contra Jerusalén la ruina y la destrucción por causa de los pecados de los hijos de Israel, y, al poco [tiempo] llegó un destructor para destruir y matarlos. Entonces Jeremías, el profeta, desgarró sus vestidos, se cubrió con un saco y esparció polvo sobre su cabeza. Después enseñó a los hijos del pueblo<sup>50</sup> el camino de la gracia, y les proclamaba para que retornaran al lado del Señor.
3. Y nuestro padre Rekab, hijo de Aminadab, escuchó y nos dijo: “escuchad hijos de Rekab e hijas de vuestro padre, quitad vuestros vestidos de vuestros cuerpos y no bebáis una jarra de vino, y no comáis pan [cocido] por el fuego, y licor y miel no bebáis, hasta que el Señor no preste atención a vuestra petición.”
3. Nuestro padre, Yonadab, el hijo de Rekab, escuchó cómo ordenaba el profeta: “Pan no comeréis, ni vino beberéis, hasta que el Señor escuche vuestra súplica” Entonces nuestro padre nos dijo: “Pan no comeremos, ni beberemos vino, ni nos pondremos vestido alguno” Y nosotros hemos obedecido su palabra.
4. Nosotros dijimos: “lo que nos ha ordenado, hagámoslo y escuchemos.”
4. Y le hemos dicho: “Vamos a cumplir todo lo que nos ordenaste”
5. Y arrancamos de nuestro cuerpo nuestro vestido, y no comimos pan cocido a fuego, y no bebimos una jarra de vino, ni miel, ni licor y nos lamentamos con un gran lamento y suplicamos al Señor.
5. Así pues, nos hemos quitado los vestidos de nuestros cuerpos, no hemos comido pan, ni hemos bebido vino, nos hemos lamentado amargamente y hemos dirigido la oración a Dios.
6. Y escuchó nuestra oración, y apartó su cólera de la ciudad de Jerusalén. Y obtuvo la ciudad de Jerusalén compasión por parte del Señor. Él se compadeció de su
6. Él ha aceptado nuestra súplica y ha puesto fin a su cólera furibunda.<sup>51</sup>

<sup>49</sup> En A “Elías”.

<sup>50</sup> En A “los hijos de los hombres”.

<sup>51</sup> Lit. “ha retornado de la ira de su cólera”.

pueblo, y apartó su cólera, portadora de muerte.

9.

1. Y después de estas cosas murió el rey de la ciudad de Jerusalén, y otro rey se alzó.

2. Y todo el pueblo se congregó en torno a él y le informaron acerca de nosotros y dijeron: “hay algunos de entre tu pueblo que han cambiado su camino con respecto a nosotros.”

(3). Así, cuando el rey los llamó, les preguntó porqué habían hecho esto.

4. Y nos convocó y preguntó: “¿quiénes sois, y de qué religión, o de qué familia?”

5. Y nosotros le dijimos: “somos de tu pueblo, de tu ciudad Jerusalén”. Y dijo el rey: “¿de quiénes sois hijos?” Y le dijimos: “somos hijos de tu siervo y padre nuestro Rekab, hijo de Yonadab”.

6. “Y cuando el profeta Jeremías proclamó, mientras tu padre el rey vivía, la muerte para la ciudad de Jerusalén: ‘todavía tres días y toda la ciudad será condenada a muerte.’”

(7). “Cuando el rey, tu padre, lo escuchó, se arrepintió de sus pecados, y proclamó un decreto para todos con el fin de que apartaran de su malvada senda.”

8. “Y cuando nuestro padre, tu servidor, lo escuchó, nos ordenó diciendo: no bebáis una jarra de vino y no comáis pan procedente del fuego hasta que el Señor escuche

9.

1. Después que murió el rey Josías, se estableció otro rey.<sup>52</sup>

2. Y cuando reunió a todo el pueblo de los judíos, algunos hombres le dijeron por nuestra causa: “Tenemos aquí una familia que procede de nosotros, pero no se comporta como nosotros; van desnudos, y no comen [pan] ni beben [vino]” Entonces el rey envió<sup>53</sup>

(3). a llamarnos.

4. Cuando entramos en su presencia, nos preguntó el rey: “¿Quiénes sois? ¿De qué familia?”

5. Le respondimos: “Somos de tu mismo pueblo y de la ciudad de Jerusalén; somos hijos de Yonadab, hijo de Rekab.

6. Cuando Jeremías, el profeta, en los días del rey, tu antecesor, proclamó

(7)6a. a los hijos del pueblo para que se arrepintieran,

8. nuestro padre escuchó la palabra del profeta, y [nos] advirtió y nos ordenó que no comiéramos pan ni bebiéramos vino, ni volviéramos a preocuparnos por el vestir, ni

<sup>52</sup> En D se añade “malvado”.

<sup>53</sup> En D se omite “Tenemos... el rey envió”.



vuestra súplica.”

(9). “Y nosotros escuchamos el mandato de nuestro padre, y desnudamos nuestros cuerpos, y no bebimos vino, y no comimos pan del fuego; y rezamos al Señor por la ciudad Jerusalén.”

10. “Y tuvo piedad el Señor de su pueblo, y apartó su cólera. Y [lo] vimos, y nuestra alma se deleitó y dijimos: ‘Así, es bueno para nosotros.’”

10.

1. Y nos dijo el rey, “habéis hecho bien”.

2. “Ahora mezclaos con mi pueblo, y comed pan, y bebed vino, y glorificad a vuestro Señor, y estaréis obedeciendo a Dios y al rey.”

3. Pero nosotros dijimos: “no desobedecemos a Dios”

4. Entonces montó en cólera el rey y nos puso en prisión. Y permanecimos allí durante aquella noche.

viviéramos en casas.<sup>54</sup>

(9)10. Entonces Dios escuchó su oración y eliminó su ira de la ciudad.

10a. Y lo hemos amado con toda nuestra alma, hemos permanecido encadenados con su amor; este [su amor] ha sido agradable a nuestros ojos para que de esta manera podamos permanecer cómodamente desnudos<sup>55</sup> toda nuestra vida”

10.

1. El rey contestó y nos dijo: “Habéis actuado bien.

2. Sin embargo, mezclarlos con los hijos de vuestro pueblo, ponerlos vuestros vestidos, comed pan y bebed vino y abandonad al Señor; vosotros seréis hijos obedientes de nuestro reino”

3. Nosotros, entonces, respondimos al rey: “Nunca abandonaremos nuestras promesas al lado de Dios, ni romperemos<sup>56</sup> nunca el pacto con Él”

4. El rey se enfadó con nosotros y ordenó que todos fuéramos encerrados en prisión. Mientras estábamos encerrados, permanecimos de vigilia en oración ante el Señor.

<sup>54</sup> En D se añade “Nosotros obedecemos y guardamos los mandamientos de nuestro padre”.

<sup>55</sup> En B “para que podamos habitar aquí”; en D “para que podamos continuar aquí”.

<sup>56</sup> En D “nos saldremos”.

5. Y he aquí que una luz brilló en la celda. Y un ángel quitó el tejado de la prisión, y nos cogió de la parte superior de la cabeza y nos sacó de la prisión y nos puso en el aire, y nos llevó hacia el agua del río, y nos dijo: “dondequiera que el agua vaya, id también vosotros.”
6. Y caminamos con el agua y con el ángel.
7. Entonces, cuando nos trajo hacia este lugar, el río se secó y el agua desapareció. Y el lugar se dividió y surgió agua del abismo.
8. Y rodeó este país, y vino una muralla de de nube y ensombreció el agua.
9. Y no nos dispersó por toda la tierra, sino que nos dio este país.
11.  
(1). Escuchad, escuchad, hijos de los hombres, sobre el lugar de residencia de los bienaventurados.
5. En esa primera noche<sup>57</sup> brilló ante nosotros una gran luz, y se nos aparecieron los ángeles de Dios con una forma excelsa; entonces nos sacaron a todos de la prisión.
- (6)5a. Nos pusieron en el aire que está por encima de la tierra,
7. y nos trajeron a este lugar que ves.<sup>58</sup> Nos hicieron habitar en él, a nosotros<sup>59</sup>
- 7a. y a nuestras castas mujeres, que junto con nosotros entregaron sus almas a Dios. Ellas habitan aparte de nosotros, alejadas de nosotros, en esta tierra, perseverando, como nosotros, en el ayuno, en la oración y en la alabanza de Dios. Cuando nos trajeron y nos pusieron los ángeles de Dios en este lugar, en medio de las aguas de este mar,<sup>60</sup> Dios ordenó y las aguas ascendieron desde el abismo, y rodearon este lugar.
8. También por orden de Dios una nube se convirtió en una muralla por encima de las aguas, y se elevó hasta los cielos.
11.  
(1)1a. Dios nos reunió en esta isla según su voluntad, y no sembramos [semilla alguna] en toda la tierra,

<sup>57</sup> En D se añade “mientras estábamos de vigilia”.

<sup>58</sup> En C “El Señor vio su fe y envió un ángel vigilante que los condujo fuera de la prisión llevándoles en medio del Gran Mar, a la tierra que es el Paraíso”.

<sup>59</sup> En D “y a nuestros hijos”.

<sup>60</sup> En D “isla”.

2. Pues Dios nos puso sobre esta tierra, pues también somos piadosos, pero no inmortales.
2. sino que Dios nos puso como criaturas santas<sup>61</sup> en esta tierra; aquí estamos sin pecados, sin malos o abominables pensamientos.
- 2a. Somos mortales, pero estamos puros e inmaculados, nuestras almas con nuestros cuerpos están limpios de toda mancha, y dependemos de la esperanza de nuestro Señor. Nuestra visión <sup>62</sup> está fija, constante y continuamente, en la luz de la vida futura.
- (4)2b. No dejamos de rezar a Dios ni de noche ni de día, pues esa es nuestra función.<sup>63</sup>
3. Pues la tierra produjo un fruto muy fragante, y sale de los troncos de los árboles agua más dulce que la miel, y estos son para nosotros comida y bebida.
3. Dios dio orden y en esta tierra brotaron, para nosotros, árboles espléndidos y excelentes, llenos de frutos magníficos, maravillosos y abundantes.
4. Y rezamos día y noche, y éste es todo nuestro afán.
4. También de las raíces de los árboles fluyen unas aguas dulces y deliciosas; con aquellos frutos y esta agua obtenemos placer, descanso y alimento.<sup>64</sup>
5. Escuchad, hijos de los hombres, que no hay entre nosotros viña, ni campo cultivado, ni obras de madera o hierro, ni hay casa entre nosotros, ni edificio, ni fuego o espada, ni hierro trabajado o sin trabajar, ni oro ni plata, ni aire más pesado o más picante.
5. No poseemos viñas, ni semillas, ni agricultura; tampoco nos dedicamos a la madera ni al hierro,<sup>65</sup> ni a las casas o edificaciones, ni al oro o la plata.
- 5a. Tampoco tenemos invierno ni lluvias, nieve ni hielo; el sol no puede brillar por encima de nosotros, porque se lo impide la

<sup>61</sup> En este punto se ha de modificar el texto de la edición de Nau de *qaddiša'* a *qaddīše'*, en plural; la traducción de Charlesworth, “holy land”, implica el término *qaddīšta'*, por ser “tierra” un sustantivo femenino en siríaco.

<sup>62</sup> En D “la visión de nuestro conocimiento”.

<sup>63</sup> En D “y nuestro trabajo”.

<sup>64</sup> Lit. “somos deleitados, descansamos y somos alimentados”.

<sup>65</sup> En D “bronce”.

nube que nos rodea como una muralla.

5b. La tierra donde nos encontramos está repleta de una luz espléndida, y la oscuridad y la noche no pueden penetrar en ella. Poseemos un aspecto<sup>66</sup> brillante y habitamos en la luz.

6. Ni hay entre nosotros quienes tomen para sí mujeres, excepto hasta que tengan dos hijos.

6. También hay entre nosotros algunos hombres que toman mujer; sólo una vez tiene relaciones sexuales el hombre con su mujer.

7. Y después de producir dos hijos, se separan el uno del otro, y permanecen en castidad, no sabiendo que estuvieron una vez en la intimidad del matrimonio, sino como si estuvieran desde el principio en virginidad.

7. Después se separan el uno del otro y viven en castidad hasta el fin de sus vidas. No surge el recuerdo de su relación en la mente de ninguno de ellos, sino que permanecen toda la vida como aquellos que crecen vírgenes.

8. Un hijo permanece para el matrimonio, y el otro para la virginidad.

8. Entonces la mujer concibe y engendra dos hijos: uno de ellos es para el matrimonio; el otro crece virgen. De esta manera nos ha sido ordenado por Dios, y verdaderamente así es nuestra costumbre.

12.

12.

1. Y no hay enumeración de tiempo, ni semanas, ni meses, ni año. Pues cada día nuestro es un sólo día

1. No tenemos medida de los años,

1a. porque aquellos que sirven con pureza y santidad, aumentarán los años de su vida; en cambio, los años de los pecadores disminuirán; no existe entre nosotros ningún cálculo de meses<sup>67</sup> ni de años.

(2). En nuestras cuevas hay en el suelo hojas de los árboles, y es nuestra misma cama debajo de los árboles.

3. Y no estamos desnudos con

(2)3. No estamos desnudos como

<sup>66</sup> En D "mente".

<sup>67</sup> En D "ni de semanas ni de días".

respecto al cuerpo, como podéis pensar, sino que vamos insensatamente pensáis, pues cubiertos con un vestido<sup>68</sup> de gloria. tenemos el vestido de la A nadie mostramos la desnudez de la inmortalidad y no nos nuestros cuerpos, avergonzamos unos de otros.

4. En la hora sexta comemos cada día; pues cae el fruto del árbol por sí mismo en la hora sexta y comemos y bebemos hasta la saciedad.

5. Y de nuevo el agua se hunde de vuelta a su lugar.

6. Sabemos, también, que vosotros estáis en el mundo y que estáis en pecado, también sabemos vuestras obras. Pues cada día los ángeles de Dios vienen y nos anuncian, también, el número de vuestros años.

7. Nosotros suplicamos por vosotros al Señor, porque también nosotros procedemos de vosotros y de vuestra

3a. sino que estamos cubiertos con una túnica de gloria, la misma que vestían Adán y Eva antes de pecar.

4. A la hora novena nos alimentamos de los frutos de los árboles. No es que las horas se distinguan entre nosotros, sino que cuando llega el momento de la comida, aquellos árboles dejan caer sus frutos entre nosotros, sin que nosotros tengamos que recogerlos<sup>69</sup> [de los propios árboles]; en el momento apropiado nos dan lo que necesitamos.

4a. De esta manera somos alimentados por ellos tanto como necesitamos; a continuación bebemos de las aguas que surgen de las raíces de los árboles, muy abundantes, dulces y deliciosas.

5. Después las aguas dejan de manar.<sup>70</sup>

6. También tenemos conocimiento de vosotros, gente que habitáis en el mundo, de cómo sois; conocemos a los que hacen el bien y a los que se dedican al mal, porque los ángeles vienen continuamente a nuestro lado, y nos cuentan vuestras obras y la duración de vuestras vidas.

7. Entonces rogamos por vosotros, suplicando a Dios por vuestra causa, porque también somos como

---

<sup>68</sup> En D “estola”.

<sup>69</sup> Lit. “hacerlos bajar”.

<sup>70</sup> Lit. “vuelven a reunirse”.

raza, pero Dios nos eligió a vosotros,<sup>71</sup> [procedemos] de los nosotros, y Dios nos puso a hijos de Adán. nosotros, sin pecado, en este lugar.

8. Y los ángeles de Dios habitan con nosotros durante todo el día y nos dicen todo sobre vosotros y nos alegramos con los ángeles a causa de las obras de los justos.

9. Pero nos entristecemos por las obras de los pecadores, y sollozando, rogamos al Señor, para que cese su cólera y perdone vuestros pecados.

7a. Dios nos separó y nos eligió según su voluntad, y nos trajo para ponernos en este lugar en el que [ahora] estamos

8. Los ángeles de Dios viven con nosotros y nos informan de lo que pasa a vuestro lado. Nos alegramos por las buenas acciones que hacen los justos que están con vosotros,

9. y nos apenamos por los pecadores y los paganos que existen en el mundo. Además, suplicamos a Dios continuamente para que se apacigüe su cólera sobre vosotros.

9a. El santo ángel de Dios nos ha anunciado<sup>72</sup> la encarnación de la palabra de Dios, que procede de la virgen santa, madre de Dios, María,<sup>73</sup> y [también nos ha anunciado] todo lo que ha hecho, completado y soportado por la salvación de los mortales.

9b. Y entonces le adoramos, damos gracias y alabamos por<sup>74</sup> la providencia que hay en la carne.

9c. Entonces rogamos por vuestro amor, oh gentes, para que no seáis incrédulos cuando os encontréis con esta historia,

9d. a no ser que seáis entregados a un jefe<sup>75</sup> cruel e inmisericorde; por tanto rodeaos de esos misterios que

---

<sup>71</sup> Lit. “de vosotros”.

<sup>72</sup> En D se añade “sabiendo que vosotros sois virtuosos”.

<sup>73</sup> En A se omite “María”.

<sup>74</sup> En A se añade “la gloria de”.

<sup>75</sup> En D “juez”.

os confiamos.

9e. Que esta historia os sirva de salvación para vuestras vidas.

9f. Cuando nos tengáis presentes en vuestros pensamientos ocultos, seáis imitadores de nuestras costumbres, vayáis corriendo tras la paz, deseéis un amor inalterable, y améis la pureza y la santidad,

9g. entonces, estaréis completos en todas las cosas buenas y heredaréis el reino de Dios.

13.

1. Y cuando llega el tiempo de los cuarenta días, todos los árboles cesan en sus frutos.

2. Y el maná, que ciertamente dio a nuestros padres, llueve del cielo. Y el maná es más dulce que la miel.

3. Y así sabemos que el tiempo del año ha cambiado.

4. Cuando viene el momento de la sagrada pascua, entonces de nuevo los árboles producen el fruto de fragancia y así sabemos que es el comienzo de un año.

5. La fiesta de la resurrección del Señor se lleva a cabo con una gran vigilia, pues velamos durante tres días y tres noches.

13.

1. Sabemos del santo ayuno de cuarenta días de nuestro Señor porque los frutos de los árboles se retiran y cesan.

2. Dios hace llover para nosotros, desde los cielos, un maná, durante todos los días del santo ayuno, como el que dio a nuestros padres cuando los sacó de Egipto.

3. Aprendemos cuándo llega la santa pascua porque florecen los árboles a nuestro lado y dan frutos dulces, espléndidos y abundantes.

4. Entonces sabemos que es la pascua de nuestro Señor.

5. En la fiesta de la resurrección de nuestro Señor de entre los muertos, guardamos vigilia durante tres días y tres noches.

5a. Entonces, por la alegría y el gozo que nos rebosa, nos damos cuenta de que es la santa fiesta de la resurrección de nuestro Señor.

5b. Y resplandecemos de una alegría espiritual cuando celebramos las fiestas con los ángeles santos; igualmente, también nos regocijamos y cantamos alabanzas en todas las fiestas de nuestro Señor y nuestro Salvador <sup>76</sup> por la providencia de nuestro Señor.

5c. Y todas las asambleas por encima de nosotros, y todos los ejércitos de los cielos se alegran con nosotros en nuestras fiestas

14.

1. También conocemos nuestro tiempo de consumación, pues no hay incomodidad o prueba, ni esfuerzo para nuestro cuerpo, ni ansiedad, ni enfermedad, sino que hay paz y mucha tolerancia y amor.

2. Pues nuestra alma no se apesadumbra por causa de los ángeles de la partida, pues los ángeles se alegran cuando reciben nuestras almas y nuestras almas también se alegran con los ángeles cuando los contemplan.

3. Como una novia recibe al novio, así también recibe nuestra alma la anunciación de los santos ángeles, que no dicen nada superfluamente,

14.

(1)1a. De nuevo os hacemos saber, hermanos, que entre nosotros no existe la enfermedad ni el dolor, ni la debilidad para nuestros cuerpos, ni la desesperación, ni el tormento ni las tentaciones; tampoco Satán tiene ningún poder que pueda afectarnos, pues no existe entre nosotros ni la ira, ni la envidia, ni la lujuria, ni los malos pensamientos, sino serenidad y alegría, amor y cariño junto con Dios y cada uno de los otros.

2. Y el alma de cada uno de nosotros no está entristecida ni apenada, o desea quedarse cuando vienen los ángeles de Dios para guiarla fuera del cuerpo; todo lo contrario, estamos alegres y contentos, al igual que los ángeles santos con nosotros, cuando [los ángeles santos] son enviados en busca de nuestras almas.

3. Igual que la novia pura se alegra con su novio prometido, también el alma se alegra con la buena nueva y pura que recibe <sup>77</sup> de los ángeles

<sup>76</sup> En el texto siríaco se utilizan los términos *ܡܪܝܢܐ* y *ܡܫܘܥܐ* adjetivos correspondientes a “señor” y “salvador”; Brock traduce “fiestas dominicales”.

<sup>77</sup> En A se omite “y pura que recibe”.



- sino sólo esto: “te llama el Señor”.
4. Entonces el alma sale del cuerpo, y avanza hacia los ángeles; y al ver el alma sin tacha salir, se alegran los ángeles y, extendiendo sus ropas, la reciben.
5. Entonces los ángeles la bendicen diciendo: “bendita eres tú, oh alma, pues la voluntad de Dios se ha cumplido en ti.”
- 15.
- (1). Y el tiempo de nuestra vida es éste:
- (2). Si uno sale del cuerpo en la juventud, los días de su vida aquí son trescientos sesenta años.
- (3). El que sale del cuerpo en la vejez, los días de su vida aquí son setecientos ochenta y ocho.
4. Y el día de nuestra conclusión nos ha sido hecho evidente por los ángeles.
- (5). Y cuando los ángeles de Dios vienen a tomarnos, marchamos con ellos.
- santos. Pues la dicen [los ángeles] nada más que esto: “¡Oh alma pura, tu Señor te llama para que vengas junto a Él!”
4. Entonces el alma, con gran alegría, sale del cuerpo al encuentro del ángel, y todos los ángeles santos, cuando ven aquella alma pura saliendo del cuerpo, extienden para ella sus brillantes túnicas.
5. Y la reciben con alegría diciendo: “¡Bienaventurada eres tú, oh alma pura y bendita, que has cumplido la voluntad de Dios, tu Señor!”
- 5a. Esta es la providencia de cada uno de nosotros.
- 15.
- (1-3)4. [Cada uno de nosotros] sabe distinguir el momento de su partida gracias a una revelación procedente de los ángeles santos.
- 4a. Vivimos durante un tiempo larguísimo; la extensión de nuestra vida no es, como la vuestra, corta y breve.
- 4b. También los ángeles santos de Dios nos visitan en este hermoso orden que os hemos informado cuando son enviados en busca del alma de cada uno de nosotros.
- (5)4c. Primero vienen al lado de nuestros ancianos; y aquellos santos ancianos, cuando ven llegar a los

6. Y los ancianos, cuando ven a los ángeles, congregan a todo el pueblo, y salimos con los ángeles cantando hasta que los ángeles llegan al lugar de nuestra residencia.
7. Y como no tenemos herramienta alguna, los ángeles de Dios hacen ellos mismos la tumba para nuestros cuerpos.
8. Y así, el que es llamado por Dios, baja; y todos nosotros, desde el pequeño hasta el grande, lo saludamos, enviándolo y despidiéndolo.
9. Y entonces el alma sale del cuerpo y los ángeles la saludan.
10. Y nosotros contemplamos la forma del alma, como una forma de luz que esta completa de acuerdo a todo el cuerpo sin lo referente a lo masculino y lo femenino.
- ángeles, inmediatamente ordenan con alegría que se reúnan todos nuestros santos hermanos.
6. Una vez que todo el pueblo se ha reunido, inmediatamente vamos alegres y gozosos con los ángeles al lugar en el que se entierran los cuerpos.
7. Como no tenemos nada de lo necesario para la excavación [de una fosa], son los mismos ángeles los que hacen una sepultura para los cuerpos.
- 7a. Cuando han terminado todas estas cosas, entonces se separa de nuestra asamblea, y aquel que va a partir se muestra muy contento.
8. Todos nosotros nos acercamos a su lado, gozosamente, y le damos la paz con el beso del Señor, mientras es acompañado y conducido por los santos ángeles.
9. Entonces el alma de nuestro santo hermano abandona el cuerpo en el que había morado.
- 9a. Y, alegremente, alejada de sufrimientos, así se va acercando y llega al lado de los ángeles de Dios, y [ángeles y almas juntas] se van elevando con alegría al lado de Dios.
10. Todos nosotros juntos observamos el alma cuando sale del cuerpo, de forma clara e inconfundible; el aspecto del alma cuando sale del cuerpo es la imagen de una maravillosa luz, formada y modelada con la imagen y la apariencia del cuerpo,<sup>78</sup> capaz de volar en espíritu.<sup>79</sup>

<sup>78</sup> En D se añade “menos lo que es necesario [para distinguir] entre lo masculino y lo femenino”.

<sup>79</sup> Lit. “voladora y espiritual”.

16.

1. Entonces, mientras los ángeles lo alzan entonan una canción y un himno cantando a Dios, y de nuevo otras divisiones de los ángeles se encuentran con afán, saludando al alma que viene y entra en los firmamentos.

2. Y cuando llega al lugar en que es necesario adorar a Dios, el mismo Hijo de Dios, junto con los ángeles, recibe el alma del bienaventurado y lo ofrece al padre inmaculado de los eones.

(3) Y de nuevo, cuando los ángeles arriba entonan un himno, nosotros abajo los escuchamos atentamente, y otra vez cantamos, y ellos nos escuchan atentamente arriba en el cielo.

(4) Y así entre nosotros y los ángeles la glorificación de la alabanza sube.

5. Y cuando el alma del bienaventurado, habiendo caído sobre su rostro, adora al Señor, entonces también nosotros, cayendo [sobre el nuestro], adoramos al

16.

1. Mientras estamos mirando a los santos ángeles, ellos toman aquella alma bendita e inmaculada y la saludan; y así se eleva ascendiendo de nuestro lado en alabanza. Cuando asciende y pasa por el origen del poder de los cielos altísimos, entonces la reciben con alegría otras cohortes,

1a. y los arcángeles la saludan; después, la conducen<sup>80</sup> a los tronos y dominios<sup>81</sup> que están por encima de ellos. Así continúa elevándose hasta que entra a adorar a Dios, su Señor.

1b. Cuando la reciben las cohortes supremas de querubines y serafines, las que permanecen en la puerta de la Santísima Trinidad,

2. entonces, el mismo Hijo de Dios recibe al alma de sus manos y la introduce para que adore a su Padre.

(3,4)5. Cuando el alma cae sobre su rostro [a tierra] para adorar a Dios, entonces se nos muestra la revelación, y todos nosotros caemos a tierra y, en compañía del alma, adoramos al Señor.

---

<sup>80</sup> Lit. “alargan hacia ella [su mano].”

<sup>81</sup> En D se añade “y poderes”.

Señor en la misma hora.

6. Y cuando el Señor la levanta, también nosotros nos alzamos.

(7) Y cuando llega al lugar designado, también nosotros llegamos a la iglesia, y cumplimos la acción de gracias del Señor.

8. Habiendo escrito estas cosas y toda la manera de vivir de los bienaventurados, se las dimos al hermano Zósimo y lo enviamos hasta el lugar de los árboles cerca del río Eumeles.

6. En el momento que Dios hace levantar el alma de su adoración, también nosotros nos ponemos en pie.

(7)7a. A continuación Dios envía para que vaya el alma a una majestuosa mansión hasta el día de la resurrección<sup>82</sup> de todos en conjunto.<sup>83</sup>

7b. Entonces, nosotros también abandonamos el cuerpo del alma de nuestro hermano [volviendo]<sup>84</sup> a nuestra asamblea, y con alabanza al Espíritu Santo completamos el servicio puro y santo del Señor.

8. En verdad, esta es nuestra providencia, [la de nosotros], los santos, tal y como os lo hemos escrito y enviado en estas tablas por medio de nuestro hermano Zósimo.<sup>85</sup>

(3)8a. También Dios, nuestro Creador, nos ha otorgado esto: Podemos oír la voz de los ángeles, las alabanzas de los espíritus, los ejércitos y las cohortes celestiales que continuamente alaban a Dios.

(3)8b. Cuando alaban a Dios, también nosotros, del mismo modo, alabamos en nuestra tierra.<sup>86</sup>

8c. Y los ángeles toman y transmiten nuestras oraciones y alabanzas, que se introducen y

<sup>82</sup> Lit. "último día".

<sup>83</sup> En este punto sigo las indicaciones de Brock.

<sup>84</sup> En D se añade "a la congregación".

<sup>85</sup> "por medio de nuestro hermano Zósimo", no aparece en la edición de Nau, pero sí en la traducción de Charlesworth.

<sup>86</sup> Lit. "lugar".

adoran con amor ante aquel trono digno de adoración, místico<sup>87</sup> y conocedor de todos los secretos.

8d. Así, con la ayuda de los ángeles y los ejércitos celestiales pasan nuestras oraciones y se introducen ante Dios.

8e. Esta es toda nuestra providencia. Y somos llamados los santos, y verdaderamente los somos.

8f. Os hemos escrito y enviado [esto], oh hombres que vivís en el mundo de vanidad, por medio de este nuestro hermano Zósimo, que ha venido [aquí] junto a nosotros desde vuestro lado gracias a la misericordia de Dios, y ha permanecido en compañía nuestra durante siete días.

8g. A continuación me acompañaron y viajamos<sup>88</sup> hasta la orilla del Gran Océano.<sup>89</sup>

17.  
(1). Y yo, Zósimo, supliqué de nuevo a los Bienaventurados para que suplicaran a Dios en mi favor, de manera que los árboles me recibieran para hacerme cruzar [el río].  
(2). Y todos clamaron hacia Dios y dijeron: “Oh Dios que nos has mostrado tus maravillas y has hecho

17.<sup>90</sup>  
(1)1a. Entonces todos juntos nos arrodillamos a las orillas del mar, y rezamos pidiendo a Dios que se convirtiera en guía y refugio para nuestro hermano Zósimo.  
(2,3)3a. De repente, en ese mismo momento, se apareció sobre el mar una nube blanca, cuya cima llegaba

---

<sup>87</sup> Lit. “oculto”.

<sup>88</sup> En D “viajaron conmigo”.

<sup>89</sup> En B se añade “Entonces aquellos oraron a Dios diciendo: ‘Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que tu bondad le acompañe, que tu paz y benevolencia estén con él’”.

<sup>90</sup> En B y D los capítulos 17 y 18 contienen múltiples variantes; únicamente apuntaré las más notables.

- que tu esclavo, Zósimo, viniera hacia nosotros desde el mundo de la vanidad, colócalo de nuevo en su lugar con paz.”
- (3). “Y ordena que esos árboles se inclinen y suban a tu sirviente y lo pongan al otro lado.”
4. Y cuando ellos completaron su oración, inmediatamente los árboles delante de ellos se doblaron y me recibieron como al principio.
- (5). Y cuando estuve de pie al otro lado del río, grité con voz fuerte y dije: “hombres de justicia, que sois hermanos de los santos ángeles, dadme una bendición con paz, pues he aquí que marchó de vuestro lado.”
- (6). Y a la vez que hacían la bendición, clamaron todos diciendo: “paz para ti hermano.”
- 18.
- (1). Entonces supliqué al Señor y una tormenta de viento vino hacia mí. Y me tomó sobre sus alas y me arrastró hasta el lugar donde me encontró sentado, y partió con paz.
- (2). Y levantando su voz me dijo el viento: “bienaventurado eres,
- hasta las alturas más elevadas.
- 3b. Y alabamos a Dios, que todo le resulta sencillo de hacer.
- (4)4a. Inmediatamente reaparecieron aquellos dos árboles en medio del mar, y por orden de Dios se inclinó uno de aquellos árboles a mi lado, al lado de Zósimo.
- 4b. Yo me agarré a sus ramas cuidadosamente, y se extendió hacia lo más alto de los cielos. Me llevó con delicadeza subiéndome hasta lo más alto y [hasta] la cima de aquella nube blanca.
- (5)5a. Otra vez se inclinó hacia mi lado el otro árbol, dobló su copa el primero de aquí, se inclinó también hacia mí el otro árbol, y me depositó en tierra firme.
- 5b. Y así, de nuevo, crucé el Océano, el Gran Mar, y aquella nube.
- 5c. Entonces di gracias y alabé a Dios, el Misericordioso, que cumple la voluntad de los que le temen, escucha su súplica y los salva.
- 18.

Zósimo, porque has sido contado entre los bienaventurados.”

3. vino el animal del desierto cuyo nombre es camello. Y me cogió sobre su cuello y me llevó durante ochenta y cinco estaciones.

4. Y me puso en el lugar donde me encontré orando.

5. Y se fue en paz, clamando y diciendo: “bienaventurado eres, Zósimo, porque has sido contado entre los bienaventurados.”

19.

(1) Pero viéndome alabado, Satanás quiso tentarme y expulsarme de la estación.

(2) Y vino un ángel de Dios y me dijo: “Zósimo, he aquí que viene Satanás a tentarte, pero el Señor luchará por ti. Pues la gloria de tu fe necesita que resistas a Satanás

(3) Y un ángel de Dios apareció clamando y diciendo: “Bienvenido, bienaventurado de Cristo.”

(4) “Ven, te llevaré a una cueva que será la residencia de tu cuerpo.”

(5) “Pues será tu cueva un martirio en el desierto, una cura para los enfermos que se acerquen, un sitio de prueba y tortura para los demonios.”

(6) Y tomando mi mano, me

(1,2)3. Inmediatamente llegó aquel animal,<sup>91</sup> que cargó conmigo

4. llevándome a la caverna, mientras yo alababa y glorificaba a Dios, que me respondió y escuchó la voz de mi súplica, y cumplió mi deseo; para Él sea la alabanza, amén, de parte de los ángeles y los hombres,<sup>92</sup> por siempre, amén.<sup>93</sup>

<sup>91</sup> En B y D “he aquí que un león grande y poderoso llegó y se acercó cargándome sobre su espalda”.

<sup>92</sup> Lit. “los [seres] celestiales y los terrenales”.

<sup>93</sup> En B se añade: “y todo el que crea la historia de estos santos, los hijos de Yonadab hijo de Rekabim, la misericordia de Dios sea sobre él gracias a las oraciones de la madre bendita, madre de Dios, María, y de todos los santos, ahora y en todo tiempo”.

fortaleció y me llevó durante cuarenta días hacia la cueva que yo había estado habitando.

(7) Y se convirtió en una mesa de justicia, y yo me pasaba las noches con los ángeles de Dios.

(8) Y puse las tablas que me fueron dadas por los santos bienaventurados sobre la plataforma del altar en mi cueva.

20.

(1) Y he aquí que, cuando subieron los ángeles de Dios, el diablo apareció con una apariencia salvaje y llevado de cólera y de rabia.

(2) Me dijo: “Yo sabía que Dios haría por ti como hizo por los bienaventurados; ellos pueden permanecer sin pecado, y ser más grandes que los ángeles.”

(3) “Y por esto traje un pensamiento malvado y entré en el cuerpo de la serpiente, actuando astutamente hacia uno que es astuto.”

(4) “Y mediante esto hice que Adán, el primer hombre, transgrediera y probara del árbol de la vida, puesto que Dios le ordenó no comer de él, de manera que permaneciera igual que la gloria de Dios y de los santos ángeles.”

(5) “Y tú otra vez, habiendo marchado, trajiste este mandamiento de vuelta.”

(6) “Para que no permanezcan sin pecado yo te mostraré cómo te destruiré a ti y a todos los que reciben este mandamiento, para que no permanezcan sin pecado y [cómo destruiré] el libro que trajiste de allí.”

21.

(1) Y habiendo dicho esto el diablo



marchó de mi lado.

(2) Y después de ocho días trajo consigo mil trescientos sesenta demonios y me arrancó de mi cueva, mientras yo rezaba.

(3) Y me golpearon, jugando a la pelota [conmigo] entre ellos durante cuarenta días.

(4) Y después de los cuarenta días, el diablo sollozó delante de mí y dijo: “¡ay de mí que por un sólo hombre perdí el mundo, pues me venció mediante su oración!”

(5) Y comenzó a huir de mí, pero yo, agarrándolo, permanecí en pie y dije: “no escaparás ni huirás de mí hasta que me jures que no tentarás nunca más a un ser humano.”

(6) Y sollozando con un gran y violento sollozo, me juró por el firmamento del cielo: “mientras tu lugar de residencia exista, ciertamente no te perseguiré hasta ese lugar.”

(7) Entonces lo liberé, enviándolo al fuego eterno a él y a los demonios que estaban con él.

(8) Entonces vino el ángel que estuvo de acuerdo conmigo en la mesa y me llevó a mi cueva con mucha gloria.

22.

(1) Y viví después de esto treinta y seis años, y transmití el modo de vida de los bienaventurados a los padres que están en el desierto.

(2) Pero el diablo sollozaba a causa de las tablas sobre el modo de vida de los bienaventurados, “si esto llega al mundo, entonces me he convertido en el hazmerreír, y estos permanecerán sin pecado, y yo [permaneceré] solo en la insensatez”.

(3) Y después del cumplimiento de los treinta y seis años, aparecieron los ángeles de Dios ante mí, de la misma manera que ante los bienaventurados.

(4) Y todos los monjes y todo el que escuchó se congregaron juntos y este testamento fue leído a todos.

(5) Y en tal conducta, entregó el alma a Dios.

23.

(1) Y yo Kruso, siendo uno de los que estaban en el desierto, habiendo enviado el testamento, lo doy a todos los que quieran aprender y beneficiarse.

(2) En efecto, los ángeles de Dios llevaron el cuerpo de Zósimo como un regalo precioso.

(3) Y contemplamos el alma del bienaventurado, brillar siete veces más que el sol.

(4) Y siete palmeras surgieron en el lugar inmediatamente y dieron sombra a la cueva.

(5) Y también una fuente de agua, agua santa, surgió en aquel lugar. Y hasta este día es una cura y salvación de todos los que vienen a ella enfermos.

(6) Paz para todos los que escuchan el recuerdo del Santo Zósimo.

(7) Y el Señor es abogado y socorro de todos, por los interminables siglos de los siglos, amén.